



HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS  
 DE LOS CASTELLANOS,  
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME  
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista  
 de Castilla.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO I. Que el Adelantado embia al Rei à Juan de Guzman, i le prende Don Francisco Pizarro, i su Exercito ganò à los Almagros la Sierra de Guaitara.

D Diego de Almagro embia perso na al Rei con sus Despachos. Magna est vanitas, & levitas, probrata, & convicta, in absentes. Sc in Tacit. 899.



ASTA en fin del Año pasado se ha referido lo que sucedió entre Don Francisco Pizarro, i Don Diego de Almagro; el qual, visto que le havian prendido los dos Soldados de à Caballo, acordò de embiar Persona al Rei, para dár cuenta de todo lo que havia pasado; porque como Pizarro era Señor de la Marina, i de la Navegacion, no havia podido embiar, como deseaba, por mucho que echaba de ver, quan conveniente es à los que están mui lexos, tener bien informados à los Principes, i Ministros de sus hechos, i quan perjudicial el ausencia, especialmente à los que tienen emulos tan di-

ligentes, i poderosos, como eran los Pizarros; i pareciendo que el Contador Juan de Guzman era persona de discrecion, i confianza, i que de todo estaba bien instruido, hizo eleccion de él; i para que los Pizarros no le pudiesen impedir el viage, se le diò vna Provision Real, por la qual se mandaba: *Que si alguno quisiese informar de cosas de su servicio, nadie, so graves penas, lo impidiese; i que los Oficiales de su Real Hacienda pudiesen ir siempre que quisiesen à dar cuenta de lo que les pareciese que conviniese; i partiendo Juan de Guzman, i el Licenciado Castro con él, por ser Notario Apostolico, para que pudiese dár fee de lo que Don Francisco Pizarro respondiese; salió con ellos el General*

Ro-

Rodrigo Orgoñez à buscar Vitualla para el Exercito, i apartados los vnos de los otros, las Espias de Indios, que tenia puestas Hernando Pizarro, luego le avisaron; i mandò salir la Caballeria, i corriendo à furia donde iba Juan de Guzman, le preguntaron: *Quien iba detras de ellos?* dixo: *Que nadie;* i luego llegó Hernando Pizarro, i le preguntò: *Quien quedaba atràs?* dixo: *Que no iban más de él, i el Licenciado Castro.* Replicò dos veces Hernando Pizarro: *Juan de Guzman, no andeis con cautela, que à vos mismo os engañareis.* Juan de Guzman se afirmó, *en que decia la verdad,* i volvieron adonde el Governador estaba, i por no dexarle entrar en su Exercito, porque no le pudiese reconocer, ni en él se viese como le prendia, salió como media Legua à ver lo que queria, i desentonadamente le dixo: *Que para qué iba allí?* Respondió Juan de Guzman: *Que à requerirle con vna Real Provision, para que le dexase ir à Castilla, à informar al Rei de cosas de su servicio.* Ea, pues; dixo el Governador, *presentadla,* i dada à vn Escrivano, la leió; i respondió, *que la oia;* i llegando al mismo tiempo aviso, que Orgoñez havia muerto, i preso algunos de los Pizarros, mandò echar Grillos, i Cadena à Juan de Guzman, i al Licenciado Castro, i así los tuvo, hasta que Juan de Guzman se soltó.

Autum. Gropes praecipue sunt bellorum cause. Sc. in Tacit. 1065.

Et sic eulide per opportunos gradus ab assuetudine ad vim, & bellum erant filio. Sc. in Tacit. 981. Pizarros embian à reconocer la Sierra de Guaitara,

Los Pizarros desafossegados con el ambicion, no viendo la hora que verse Señores de las grandes Riquezas del Cuzco, deseaban mucho acabar aquella Guerra, i presumian, que lo podrian hacer, porque con el arrogancia así se lo persuadian, i por la mucha, i buena Gente que tenian, juzgando que así les convenia, porque acudiendo alguna orden del Rei, les tornaba bien que estuviesen acabadas aquellas sediciones, teniendo por bueno el consejo de arriba, que nunca hubo vencedor condenado, ni vencido justificado; i por esto se havia platicado mucho entre ellos, sobre acometer à los Almagros en su Quartel; i dexadas aparte las astucias, mañas, i disimulaciones, de que hasta entonces havian usado, determinado, i resuelto D. Francisco Pizarro de emprender la Guerra, mandò à dos Soldados Infantes, hombres de confianza, el vno llamado Lope Martin, i el otro Fabian Gonzalez, que con tres Indios fuesen à reconocer los dos Caminos de la Sierra de Guaitara; partieron tan de mañana, que al

punto del Alva havian subido hasta lo alto de la Sierra, con tener dos Leguas; i reconociendo que havia Gente en la eumbre, i consideradas las dificultades de los caminos, à toda furia se retiraron, porque fueron descubiertos; i aunque fueron seguidos, bolvieron al Valle de Lima, i Casca, con relacion de lo que havian visto, certificando, que aunque el paso se podia ganar, costaria Gente, mandòles Hernando Pizarro, que de aquello no dixesen nada, así porque no entendiesen los Enemigos su desingnio, como porque la Gente no se desanimase, representandose aquella gran dificultad, porque determinaba de vencerla. En el Exercito de los Almagros, visto que se detenia Juan de Guzman, luego se entendió, que estaba preso; i con el aviso de los Soldados, que se escaparon en la Sierra, conociò Rodrigo Orgoñez, que pues se la havian reconocido, que la querian emprender, i advirtió à los Capitanes Francisco de Chaves, i Salinas, que estuviesen con gran cuidado. Determinados los Pizarros de ganar la Sierra de Guaitara, salieron con el Exercito, sin decir à nadie el camino que se havia de tomar; i como nunca faltan Descontentos en los Exercitos, i el termino activo de los Pizarros antes desabria, que gustaba, vn Soldado, llamado Encinas, con gran riesgo se atrevió de ir al Adelantado, i le avisò del suceso de Juan de Guzman, i del intento de los Pizarros; por lo qual le diò dos mil Pesos de Oro, porque servicios tales, tienen siempre gran merito: con este aviso Rodrigo Orgoñez reforzó los pasos de la Sierra con mas Gente, i ordenò al Capitan Christoval de Sotelo, que con cinquenta de à Caballo se pudiese en vna parte, por donde salia el camino. El Dia que los Pizarros salieron de Lima, i Casca, anduvieron mas de quatro Leguas, hasta el principio de la Sierra, i allí acordaron, que se quedase el Governador con doscientos Soldados, i con todos los demás iban Hernando Pizarro, i Alonso de Alvarado, llevando delante à los que havian reconocido la Sierra, i llegados adonde se apartaban los dos Caminos, que seria como hora i media de Noche, haviendo dexado los Caballos, porque allí no eran de provecho; Hernando Pizarro, Alonso de Alvarado, Pedro Angürez, Diego de Roxas, Pedro de Vergara, i Gongalo Pizarro, subian con vna de las Guias por el vn camino,

Rodrigo Orgoñez entiendo el desingnio de los Pizarros. Los Pizarros salen con el Exercito para Guaitara. Los Almagros refuerzan la Sierra de Guaitara. Los Pizarros suben la Sierra de Guaitara.



por el otro fue el Matse de Campo Pedro de Valdivia, hombre sagaz, i bien entendido en la Guerra, natural de Villanueva de la Serena, i con el Diego de Urbina, Rui Lopez de Orihuela, Diego de Agüero, Alonso de Mesa, el Capitan Castro, i otros muchos: i por ser la Sierra tan agria, i convenir que se apresurase el paso, se quedaron algunos cansados; i aunque el camino estaba cortado, los que iban con Valdivia llegaron a la cumbre de la gran Sierra, siendo el primero Lope Martin, i tras el Alonso Palomino, i Orihuela; en subiendo gritaron, *Piçarro, Piçarro*: las Centinelas Enemigas; aunque pudieran resistir con pedradas, de que tenían buen recado, atemorizados de tan supito acometimiento, pensando que era todo el Exercito, fueron a dar aviso a Christoval de Sotelo, que los reprehendiò por aquella flaqueça, i diciendo que era vergüenza, i que no era de gente honrada bolver las espaldas, sin ver la cara al Enemigo, viò que ià huían los Capitanes Francisco de Chaves, i Salinas con el Inga Paulo Topa, dexando los Soldados, Armas, i Caballos; para huir con maior ligereça.

Los Almagros pierden la Sierra de Guaitara.

Nox enim pudorem admittit, qui pudor, maximum est frepnum ubi; minimum.

Scot. in Tac. fol. 962.

Christoval de Sotelo quiere hacer frente a los Piçarros.

Los Almagros.

Los Almagros acuerdan de retirar se.

Los Almagros acuerdan de retirar se.

Vir bonus antequam sceleris committeret, mori eligere maluit. Scot. in Tac. 54.

irse con el, a vn Pueblo cerca de allí, se caminò toda la Noche, i el Dia siguiente se juntaron Orgoñez, con sospecha, que por haverle perdido tan fácilmente el paso de la Sierra, Francisco de Chaves tuviese inteligencia con los Piçarros; pero no fue cierto, como lo mostrò despues la experiencia; porque jamás fue su Amigo, i el era honrado Caballero.

Sospecha falsa contra Francisco de Chaves.

**CAP. II. Que el Exercito de los Piçarros sigue al de los Almagros, i la ocasion que estos perdieron de romperle, i que buelwe a los Llanos, i el de los Almagros va al Cuzco.**



**A**NADO lo alto de la Sierra, pareció, que debían esperar, que con el resto del Exercito subiese Don Francisco Piçarro, i llegado, recibiendo con gran alegría a los Capitanes, los diò las gracias por el buen suceso, i se acordò, que sin poner tiempo en medio, siguiesen a los Almagros; i habiendo pasado del alojamiento de Guaitara, llegaron dos Soldados, Manjarrés, i Sancho de Reinoso, que habiendo desamparado al Adelantado, dixeron, que se iba la buelta del Cuzco. Los Piçarros con este aviso, confiaron de poder desbaratar al Adelantado; el qual, aunque muy enfermo, i fatigado en el despoblado delante de Guaitara; por la mucha Nieve que havia, con su Exercito muy ordenado, alegre, i conforme entre aquellos Cerros, sin sentimiento del gran frio, estuvo vn Dia entero, i vna Noche, aguardando con las Armas en las manos al Enemigo, para darle animosamente la Batalla, habiendo embiado el Bagage adelante, por hallarse mas desembarazados. Los Piçarros caminaban con gran confianza de Victoria, i para maior justificación suia llevaban vn Estandarte con las Armas Reales, mostrando su fidelidad; i como iban a la ligera, sin Tiendas, ni Pavellones, no podían resistir al Frio, i a la Nieve, i padecían gran trabajo, como hombres que pasaban de vna gran templança de Tierra, a vn excesivo Frio, i con tal mudança les sucedió, lo que acontece a todos los que

Los Almagros a guarda a los Piçarros para darlos batalla.

Los Piçarros caminaban por la Sierra de Guaitara.

El Exercito de Piçarro se halla muy desconcertado.

Los Capitanes Almagros aconsejan que se rebuelva sobre los Piçarros.

Mox quod in perditis rebus accidit, omnes precipere, nemo exequi. Tac. Hist. 1. 3.

Los Almagros alcanzan su Bagage, i pierden ocasion de Victoria.

Juan de Guzman se suelta, i se va a Almagro.

Los Piçarros desean la vengança.

que pasan aquellas Sierras, por la futilidad del Ayre, como atrás queda dicho, porque ninguno huvo que no se hallase con desvanecimiento de cabeça, vascas, vomitos, i desconcierto de cuerpo, sin fuerça, ni brio. Los Capitanes deseando alcanzar al Enemigo, anduvieron tanto, que llegaron muy cerca de los Almagros, i pasaron la Noche sin abrigo, ni comida, con tan gran frio, i tormenta, que fue gran dicha no perecer todos. Los Capitanes Vasco de Guevara, i Christoval de Sotelo, con otros muchos de los de Almagro, aconsejaban, que rebolviesen sobre los Piçarros, pues que hallandolos en tal estado, no sería dificultoso romperlos, especialmente, que aunque no estaban recogidos, i muchos con aquel trabajo, dificultosamente de espació, a la deshilada seguían: pero no havia entre los Almagros la conveniente obediencia, aunque todos eran de vna voluntad.

A este bueno, i seguro consejo contradixo Rodrigo Orgoñez, no se supo por que, sino por su mala fortuna, porque fiel, valiente, i experimentado era: prosiguióse el camino con la resolución de no pelear, perdiendo gran conjuntura de conseguir vna grandissima Victoria, i alcanzaron su Bagage. Los Piçarros, viendo muy fatigados, i sin Bagage, ni servicio, conociendo la imposibilidad del Camino, acordaron de bolver al Valle de Yca, adonde se determinaria lo que se huviese de hacer; i con todo eso mandaron, que Diego de Agüero con veinte Caballos fuese a reconocer, i tomar lengua del Enemigo. Orgoñez tenia Gente por la Campaña, i puestas algunas emboscadas a trechos; i llegando dos Soldados de Diego de Agüero, que llevaba delante, descubriendo vna emboscada, los prendió, que eran Tomàs Vazquez, i Antonio de Orihuela, i prendieran a Diego de Agüero, i a los demás, si tuvieran paciencia. Llegado el Exercito de Piçarro al Valle de Yca, se supo, que Juan de Guzman se havia soltado, i se havia huido al Exercito de Almagro. Platicóse lo que se havia de hacer, pues ià el Exercito de Don Diego de Almagro estaria muy adelante; i como el ambicion, i el arrogancia tenia a estos Hombres fuera de todo buen conocimiento, afirmando Don Francisco Piçarro, que su Governacion llegaba hasta el Estrecho de

Magallanes, no acordandose de quanto el Rei tenia proveído, así en la división de las Governaciones, como en los limites, que en ellas se havian de poner; ciegos los tres Hermanos con el deseo de la vergança, i divertidos de todo buen consejo, con el deseo de recuperar al Cuzco, juzgando no haver hecho nada, sino bolver a la posesion de aquella Ciudad, con dissipacion de sus Enemigos, por la gran instancia de Hernando Piçarro, que de su Pleito Omenage no tenia memoria. Dixo a todos los Capitanes, i Caballeros, en presencia del Padre Olias, i Garcí Diaz, que como quiera que estaba determinado de defender con las Armas, que nadie ocupase vn palmo de Tierra en todas aquellas Indias, sin orden del Rei, por hallarse viejo, i enfermo, havia acordado de embiar en seguimiento de los Enemigos a su Hermano Gonçalo Piçarro, para compeler al Adelantado a que no oprinieste al Cuzco, ni otra cosa, i baxer lo demás, que al servicio del Rei conviniese. Todos respondieron, que pues era su intento de servir al Rei, aprobaban su determinacion, i que se bolvese a los Reies: pero que sería bien, que diese su poder a Hernando Piçarro, para que fuese conquistando la Tierra, i tuviese la Tenencia del Cuzco, como solia, porque secretamente havia Hernando Piçarro persuadido a todos, que así lo votasen, ambicioso de executar por sus manos la ira, sin que los mismos Religiosos que lo conocian, hiciesen en ello su officio; ni ellos, ni otros truxesen a la memoria las Ordenes Reales que havia, cuya observancia ià no consistia sino en palabras; porque de lo que tocaba a lo capitulado, i a la Paz asentada, con tantas firmeças de juramentos, se tenia por infamia, i no se podía ponerlos en consideracion; i con esto tratò de embiar al Rei seis cientos mil Pesos de Oro, que tenia recogidos con Diego de Fuenmayor, con que confiaba (segun las necesidades del Rei, por las Guerras que traia con Franceses) que sus hechos, justos, i injustos, serian tomados en buena parte, especialmente con la diligencia que ponía, para que por ninguna via llegasen al Rei, ni a su Consejo Informaciones del Adelantado, ni hablase nadie por su parte.

Rodrigo Orgoñez habiendo entendido de los Pretos Tomàs Vazquez, i Orihuela, que el Exercito de los Piçarros bolveria a la Naica, con inten-

Dominandi cupiditatem nihil sanctum, aut inviolabile. Scot. 24.

D. Francisco Piçarro acuerda de quedar se en los Reies, i embiar en seguimiento de Almagro a sus Hermanos.

Nec accipies manerem, que etiam excacat prudentes. Ex sub verba infortunum. Exod. 23.

D. Francisco Piçarro embia al Rei 600y. Pe. to de Oro.



Los Alma gros que cõsejo toman sabido lo que hacen los Piçarros?

Diego de Alvarado llega al Cuzco.

Ambricio &c. ruit. Por sus. & nefas, inra humana, & divina confundit, vincula sanguinis obliuiscitur, & leges nature conculcat. Scot. fol. 22.

Preñensio de Gõçalo Piçarro de la Governacion del Quito.

to de subir à los Lucanes, i pasar al Cuzco, avisò al Adelantado, i en su consulta se determinò de ir à Vilcas, Provincia de mucho bastimento, i entendido alli, que iba al Cuzco à gastar la Vitualla de la Tierra, i cortar las Puentes de Abancay, i de Apurimã. Diego de Alvarado, con los Poderes del Adelantado, llegó al Cuzco, i hecho saber lo que pasaba à Gabriel de Roxas, que siempre havia gobernado aquella Ciudad, i teniendola en la fee del Adelantado, i à los demàs los exortaba, para que apereibidos con sus Armas la mantuviesen, como hasta entonces se havia hecho, en la devocion del Adelantado. Don Francisco Piçarro, hinchado con su ambicion demasada, en cumplimiento de lo que havia dicho, no queriendo que nadie en mil i ochocientas Leguas de Tierra, desde el Estrecho de Magallanes, hasta Pasto, se atreviese à ocupar vn palmo de Tierra, que no fuese por su mandado. Estando mui tentido, que Sebastian de Belalcaçar ( segun le havian informado ) estuviese con humos de tener en Governacion, con autoridad Real, todas las Provincias de abaxo, aunque el mismo las huviese descubiertas, i conquistado: i no se queriendo fosegar, por mucho que por parte de Sebastian de Belalcaçar se procurò de darle mucha satisfaccion, desde que supo su desabrimiento, i embiò à Christoval Daça, i al Padre Ocaña, que le diesen à entender, que siempre havia sido su fiel servidor: iba mirando à quien podria encomendar, que fuese à proveer en aquello, so color de castigar los daños que se havian hecho à los Indios en las Ciudades de Cali, i Popayàn; porque pretendia, que las Provincias del Quito, i las de estas Ciudades, el Rei las diese en Governacion à su Hermano Gonçalo Piçarro, i aqui consistia toda la culpa de Belalcaçar; porque fuele acontecer, que tanto son gratos los beneficios, quanto se puede hallar escusa para la obligacion de reconocerlos; i quando es sobrepujada la facultad de remunerarlos, en lugar de la gratitud, i recompensa, entra el odio, i la mala voluntad.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

CAP. III. Que Don Francisco Piçarro embia à Lorenço de Aldana al Quito contra Belalcaçar, i su Exército vâ al Cuzco en seguimiento de Don Diego de Almagro.



DETERMINADO el Governador Don Francisco Piçarro de embiar à Lorenço de Aldana à las Provincias de abaxo, le dixo: Que teniendò mucha satisfaccion de su prudencia, i de la lealtad con que confiaba que serviria al Rei, i à el serria fiel Amigo, le queria encargar el mas importante negocio de aquellos Reinos, del qual se le havia de seguir honra, i provecho; el qual era, que habiendo quedado por su Teniente de Governador Sebastian de Belalcaçar en las Provincias del Quito, despues del caso de Don Pedro de Alvarado, asi en ellas, como en los Descubrimientos, que havia hecho, diò lugar à muchos malos tratamientos, i esorçiones, que se havian hecho à los Naturales, permitiendò, que viviesen los Soldados con demasiada licencia, i porque no lo castigase, i remediasse, le iba entreteniendò con mañas, i disimulaciones, porque no se acudiese à proveer de justicia, como era raçon, debiendo dâr cuenta de ello à Dios, i al Rei: aliende de que se echaba de ver, que no le obedecia, pues contra su mandado prendiò à Pedro de Puellas, i que el sabia, que tenia pensamiento de haver el Gobierno de las dichas Provincias, fundandose en la buena voluntad de sus Soldados, por la vida licenciosa, que los havia consentido; i que si no se lo huvieran impedido los alborotos con Don Diego de Almagro, por su propia persona huviera ido à castigar à Belalcaçar, i confiando que el lo haria, le queria dâr mui amplos poderes para todos los casos que se recreciesen, con facultad de repartir las Provincias en los que huviesen servido, procurando sobre todo de prender à Belalcaçar, i embiarle à buen recado à la Ciudad de los Reies. Lorenço de Aldana agradeciò mucho à Don Francisco Piçarro su voluntad, i la confianza que del hacia, i le ofreciò de servirle con toda fidelidad, i cuidado; luego se le entregaron tres, ò quatro diferen-

Comision de D. Francisco Piçarro à Lorenço de Aldana.

Despachos que mada dâr Piçarro à Lorenço de Aldana. Si alieuitus rei quam animo agit, famâ adverte cupis: ex trinfecuro contrariâ agas, oportet. Scot. 33 r.

cias de Despachos, ordenados con gran astucia, i disimulacion, previniendo con ellos à los casos que juzgaban, que podrian suceder: i para que poco à poco entrase en el Gobierno sin alboroto, i se fuese apoderando de el. Era vno de los Despachos el de Juez de Comision, para las diferencias entre Belalcaçar, i Pedro de Puellas; i porque si el dicho Belalcaçar se pusiese en resistencia, se le daban Provisiones, para que los Capitanes Pedro de Añasco, Juan de Ampudia, i Pedro de Puellas fuesen Governadores de las Ciudades, i el deseo de mandar los pusiese en division con Sebastian de Belalcaçar. Diòle tambien Provision de su Teniente de Governador General de lo Poblado, por el mismo Belalcaçar, para que si le hallase poderoso, i no le pareciese que le podia prender, le pudiese asegurar. En otra Provision le diò mui bastante facultad, para dâr por ninguno todo lo proveido por Belalcaçar, i que en todas las Ciudades le obedeciesen, como à su misma Persona. Y otra para repartir la Tierra, porque Belalcaçar aun no se havia arrogado tanta autoridad. Y otra para quitar, i mudar Tenientes de Governadores, i poblar las Provincias que le pareciese. Con estos Poderes, dados en secreto, sin publicarse mas de la Comision referida, se fue su viaje. Determinado Don Francisco Piçarro, de que Hernando Piçarro fuese por Superintendente, Governador, va por Cabeça de aquel Exército, para que à su voluntad guiasse los negocios, i los determinase, i Gonçalo Piçarro con nombre de Capitan General. Habló à los Capitanes, i Personas del Exército, encareciendo sus enfermedades, i vejez, i afirmando, que por ir con tal compania, quisiera tener fuerças para hacer jornada, de la qual, por medio de tan fieles Amigos, i valientes Soldados, confiaba una bonrada Victoria, para el castigo de sus Enemigos, que ià llamaba vencidos, i fugitivos; pero que ià que no podia recibir tan gran contento, los rogaba siguiesen à sus Hermanos, pues la Victoria que havian de tener, no se podria decir Batalla, sino castigo de hombres Enemigos de su Rei, i Señor. Respondieron, que de mui buena gana lo barian, no ignorando, que en aquella jornada hacian al Rei poco servicio, sino que alborotando la Tierra, la dissipaban, i iban

Hernado Piçarro va por Governador or del Exército Gonçalo Piçarro por General.

D. Francisco Piçarro habla à los Capitanes de su Campo.

contra su misma Nacion, para pelear contra sus Parientes, Amigos, i Naturales. Pero el Ambicion, i Avaricia, que siempre andan juntas (cuya esperança los llevaba) no daba lugar à ninguna buena advertencia; i si todavia hubo quien alcançase la raçon, era tanta la insolencia de los Piçarros, i la crueldad de sus animos, que no se atrevian à ponerles cosa que fuese justa en consideracion; i porque los Vecinos de la Ciudad de los Reies se havian de bolver con Don Francisco Piçarro, en lugar de Diego de Agüero, fue Peranguez, i fue nombrado Capitan Eugenio de Moscoso; Alferez General Francisco de Orellana; i Sargento Mayor Villalva. Huvo muchas Personas de Autoridad, que considerando el derramamiento de sangre, que se aparejaba, respecto de la terrible ira, que conocian en los Piçarros, que pospuerto qualquiera temor, è interese, que hasta entonces les havia detenido, para no hablar con libertad à los Piçarros, dixeron à Hernando Piçarro, i le amonestaron, que pues bastaba la sangre Castellana, que se havia esparcido con el levantamiento general de aquellas Provincias, templase el furor de su coraçon, i mirando al servicio de Dios, i à lo que como fiel Christiano, obediente à su Principe, i amador de su Patria debia, dexase la Guerra, pues por terminos blandos, i benignos le ofrecian, que podria conseguir todo lo que fuese su voluntad. Respondiò: Que Don Diego de Almagro havia començado la Guerra, porque el se estava seguro en el Cuzco, i sin tener pensamiento, ni enemistad con nadie: pero que ià que desplegando Vanderas, i tocando Caxas se declarò por Enemigo de los Piçarros, entendiesen, que el vn partido, è el otro havia de prevalecer, i que no havia que tratar, sino ir en busca de el Enemigo. A esto se allegaba la ofensa recibida de los Soldados, que fueron rotos en la Puente de Abancay, que por los malos tratamientos bramaban por la vengança, i los que estaban libres de esta passion, esperaban que havian de saquear al Cuzco, i enriquecidos, quedar con buenos repartimientos en aquellas Comarcas. El mismo officio se hiço con D. Francisco Piçarro, poniendole por delante el deservicio que se hacia al Rei, en emprender aquella Guerra, que con tanta crueldad se començaba; i aunque el maior medio que para con el podia haver, era el pensar, que ni el

Insistencia de los Piçarros mui grande.

Amonestacion de algunos à Hernado Piçarro.

Hernado Piçarro, que responde à los que le ruegan q dexen la Guerra.

Hic iter est, inquit, vobis mania Roma; Sillio.

Los Piçarros no quieren sino seguir la Guerra.

Mz Rei.